

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

إِنَّمَا يَعْمُرُ مَسَاجِدَ اللَّهِ مَنْ آمَنَ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَأَقَامَ
الصَّلَاةَ وَآتَى الزَّكَاةَ وَلَمْ يَخْشَ إِلَّا اللَّهَ فَعَسَىٰ أُولَٰئِكَ أَنْ
يَكُونُوا مِنَ الْمُهْتَدِينَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

أَحَبُّ الْبِلَادِ إِلَى اللَّهِ مَسَاجِدُهَا.

RAMADÁN, LA MEZQUITA Y LA VIDA

¡Honorables musulmanes!

Infinitas gracias y alabanzas a Allah Todopoderoso por habernos permitido llegar al bendito mes de Ramadán, el Sultán de los Once Meses. Ramadán es un período excepcional en el que la misericordia y el perdón de nuestro Señor se derraman sobre nosotros como una lluvia torrencial, y sus bendiciones y favores se desbordan de nuestros hogares a las calles. Es una escuela que repara nuestro mundo interior, desgastado por el ajetreo diario, y da sentido a nuestras vidas, es una gran bendición que se nos concede para consolar nuestros corazones y fortalecer nuestra servidumbre en el camino recto, es un precioso tesoro que se nos concede para recordarnos nuestras responsabilidades hacia nuestro Señor, familia y entorno.

¡Queridos creyentes!

El mes sagrado de Ramadán ofrece muchos beneficios, así como numerosas oportunidades para restablecer, fortalecer y desarrollar el vínculo entre nosotros y nuestras mezquitas. Ramadán, con sus llamadas a la oración, recitaciones del Corán, grupos de estudio, oraciones del Tarawij y iftares servidos en los jardines y patios de las mezquitas, nos ayuda a construir y revitalizar una vida centrada en ellas porque ellas son la cuna de nuestra civilización y el corazón de nuestras ciudades; las mezquitas son lugares sagrados donde la fe se funde con la moral, la adoración con la conciencia, el conocimiento con la sabiduría y la servidumbre con la responsabilidad. Como dijo nuestro Profeta Mujámmad (s.a.s): "**Las mezquitas son los lugares más amados por Allah en un pueblo o ciudad**".¹

¡Queridos musulmanes!

Nuestro Señor Todopoderoso dice en el Sagrado Corán: "**Sólo quien crea en Allah y en el Último Día, establezca el salat, entregue el zakat y no tema sino a Allah, permanecerá en las mezquitas de Allah. Y así podrán ser de los que están guiados**".² Construir una mezquita no solo se trata de edificarla, construirla significa poder permanecer unidos en paz, significa lograr la unión, la convivencia y la hermandad bajo su cúpula y a la sombra de sus minaretes.

¡Queridos creyentes!

Vivimos en una época en la que los lazos familiares se debilitan y las relaciones con parientes y vecinos están al borde del colapso, la humanidad se siente cada vez más aislada y sola entre las multitudes; la intranquilidad causada por el apego excesivo a los placeres mundanos lleva a las personas a ver la vida exclusivamente centrada en este mundo, distanciándose de la espiritualidad. La solución a todos estos problemas reside en fortalecer el vínculo entre la mezquita y la vida, y en volver a poner en primer plano las verdades universales del Islam y los valores que nos definen.

¡Queridos musulmanes!

Si aprovechamos más el ambiente pacífico y espiritual del Ramadán, podremos reencontrarnos con nuestro ser auténtico y mantener viva nuestra conciencia de servidumbre a Allah Todopoderoso, si logramos crear hermosos recuerdos del Ramadán en la mente y el corazón de nuestros hijos, podremos ayudarlos a ver con confianza un futuro, si colocamos la oración en el centro de nuestro tiempo y la mezquita en el centro de nuestras vidas, podremos alcanzar la felicidad en este mundo y en el Más Allá.

Concluyo el sermón de este viernes con la buena nueva de nuestro amado Profeta (s.a.s): "**Cuando una persona sale de su casa con la intención de ir a la mezquita, por cada paso que da, se le escribe una recompensa y se le borra un pecado**".³

¹ Muslim, Masajid, 288.

² Sura at-Tauba, 9/18.

³ Nasai, Masajid, 14.

